

Carta de Asís

Julio de 2011. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 33

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís y esta Carta son para ser compartidas. Animamos a sus receptores a que la compartan. Un acto sencillo y transparente como enviar un mail o pasar una fotocopia puede ofrecer una alegría, una luz o una pregunta inesperada.

Esta carta gira en torno al primer principio de la Red Asís: "buscar cada día la relación personalizada con Dios". Esa relación la podemos

buscar de distintas maneras y en diferentes momentos y situaciones.

Pero probablemente cometeríamos un error si redujésemos el sentido de esa relación a un ámbito alejado de la vida cotidiana. Esta carta nos habla de esa relación con Dios en los momentos en que nuestra mirada a la realidad y a sus problemas se queda sin amor.

Tema de reflexión

Mirar con los ojos de Dios

Hay momentos y situaciones en la vida de cada uno en los que no vemos nada, en los que sólo sentimos que quien gana es el mal. Vemos la condición humana absolutamente limitada y sin salida. Nos sentimos derrotados, humillados, desolados, acorralados o con ganas de venganza. Es como si se hubiera ido la luz y la sombra acecha nuestra vida, y no vemos más allá del mal. ¿Qué hacer? ¿Con qué ojos mirar al que sentimos enemigo? ¿Cómo no situarnos en la venganza, en la ira? ¿Qué actitud debo tomar yo cuando el amor no me llega o cuando incluso deseo con todas mis fuerzas el mal del otro?

Cuando no vemos, cuando la mirada no nos llega, en el Evangelio podemos encontrar palabras que abren otro camino. Jesús en el Evangelio nos promete que dejará en nosotros el Espíritu de verdad. Esta palabra puede hacernos cambiar la perspectiva: Si Él nos ha prometido este espíritu de verdad, podemos

ponernos en oración, en silencio, en escucha atenta en nuestro interior, e intentar ver desde otro sitio, intentar "mirar con los ojos de Dios".

¿Desde dónde miraría Dios mi desolación? ¿Cómo miraría Dios a ese que siento mi enemigo? Mirar con los ojos de Dios, estar atentos al Espíritu de verdad nos da luz, nos pone en el camino de la compasión. Dios no evita el mal, ni la desolación, pero resitúa todo ello en otro lugar.

Aunque nuestra mirada es limitada, acercarnos a la mirada con que Dios nos mira nos ayuda a abrirnos al espíritu humano desde la compasión, desde la comprensión, e incluso nos acerca hasta el perdón. Posibilita ver al otro en su limitación, e incluso podemos relativizar el daño que nos han hecho. Acercarnos a nuestra desolación desde los ojos de Dios nos sana porque sentimos que su amor puede con todo el mal.

Texto evangélico Jn 8, 1-11

Jesús se dirigió al monte de los Olivos, y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. La gente se le acercó, y él, sentándose, comenzó a enseñarles.

Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes y dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?

Preguntaron esto para ponerle a prueba y tener algo de qué acusarle, pero Jesús se inclinó y se puso a escribir en la tierra con el dedo. Luego, como seguían

preguntándole, se enderezó y les respondió:

—El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.

Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se enderezó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

Contestó ella:

—Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar.

Espiritualidad franciscana: Mi verdad, nuestra verdad: la mirada de Dios

Es muy humano que nos guste el que hablen bien de nosotros y nos valoren y también es humano sentir rabia e indignación cuando nos menosprecian y juzgan negativamente. Pero nuestra verdad y dignidad no pueden depender del vaivén de la mirada ajena.

Francisco de Asís apunta una vez más al centro y afirma: "Cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y no más". Esto equivale a decir: no soy más cuando los demás me engrandecen y alaban y no soy menos cuando los demás me desprecian y juzgan. Soy siempre y solamente lo que soy ante la mirada de Dios. Nuestra verdad es la mirada de Dios.

Francisco había escarmentado en carne propia. En efecto había pasado de ser el amigo de todos y el rey de las fiestas de Asís a ser juzgado y despreciado por sus amigos cuando cambió de vida; lo mismo le ocurrió con la Fraternidad que él fundó: de la estima y admiración inicial pasó al final a ser juzgado y evitado por los hermanos "sabios" de la Fraternidad.

Mirarnos y mirar a los demás con la mirada de Dios es garantía de verdad, de justicia y es "descanso del alma", porque la mirada de Dios es siempre de misericordia, de aliento y de impulso de vida y de verdad. Aprender a mirarnos y a mirar a los demás desde la mirada paterno-materna de Dios, he ahí el secreto de la sabiduría franciscana.

Salmo 128

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.
¿Adónde iré lejos de tu aliento,

adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.
Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Epílogo de la carta

"Puede perdonar quien tiene libertad para poder elegir amar; quien entiende íntimamente que el amor es más importante que el dolor de las heridas sufridas y su resentimiento".

Evangelio diario del mes de agosto de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de agosto:

1 Mt 14,22-36	8 Mt 17,22-27	15 Lc 1,39-56	22 Mt 23,13-22	29 Lc 4,16-30
2 Mt 15,1-2.10-14	9 Mt 10,28-33	16 Mt 19,23-30	23 Mt 23,23-26	30 Lc 4,31-37
3 Mt 15,21-28	10 Jn 12,24-26	17 Mt 20,1-16	24 Jn 1,45-51	31 Lc 4,38-44
4 Mt 16,13-23	11 Mt 18,21-19,1	18 Mt 22,1-14	25 Mt 24,42-51	
5 Mt 16,24-28	12 Mt 19,3-12	19 Mt 22,34-40	26 Mt 25,1-13	
6 Mt 17,1-9	13 Mt 19,13-15	20 Mt 23,1-12	27 Mt 25,14-30	
7 Mt 14,22-33	14 Mt 15,21-28	21 Mt 16,13-20	28 Mt 16,21-27	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 33

Julio de 2011. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

En el principio 1 de la red, se nos dice que busquemos cada día la relación personalizada con Dios. Podemos hacerlo de muchas maneras pero hoy se nos propone buscar la relación desde la mirada de Dios. Mirar todo con los ojos de Dios y mirarnos a nosotros mismos con los ojos de Dios.

Mirar con los ojos de Dios

¿Qué distinto sería el mundo y sobre todo nuestro mundo si lo miráramos con los ojos de Dios! Durante este mes vamos a intentarlo.

Comienza haciendo un repaso de tu vida, busca situaciones, momentos en los que las cosas han sido complicadas y también situaciones en las que todo iba bien. Seguramente habrá muchas más situaciones buenas que malas, sobre todo según con que ojos las miremos.

Intenta mirarlas con los ojos de Dios, ¿Cómo es esa mirada? ¿Mirada de misericordia, de consuelo, de cariño y amor? ¿Cómo te ayuda esa mirada en tu vida?

En un segundo momento busca las personas que han sido importantes en tu vida, personas que aunque en algún momento te han hecho sufrir, te han ayudado a crecer y a madurar, a ser más persona y míralas con esos ojos de Dios.

¿Sientes cómo cambian tus sentimientos hacia los demás desde la mirada de Dios?

“Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar”

Una interpretación superficial del texto puede llevarnos a pensar que Jesús está a favor de la pecadora, de la persona que hace lo que quiere y que rompe todas las buenas costumbres y que va contra la ley. Pero no es así, los fariseos acuden a Jesús, no para hacer justicia sino para tenderle una trampa. Además su moralismo es falso, ellos no hacen lo que exigen a los demás.

Por eso Jesús calla, y de su silencio surge la voz de la verdad. No se pone en duda que la ley tenga razón, tampoco justifica a la mujer, sino que afirma que la

justicia viene de Dios. Que la justicia de Dios nace desde la misericordia y desde el amor.

Y nosotros, ¿con que facilidad juzgamos y condenamos! Ora con el texto y descubre cómo cambia tu manera de mirar a los demás.

Mi verdad, nuestra verdad: La mirada de Dios

Hasta ahora hemos trabajado sobre nuestra mirada hacia los demás. Pero, ¿Cómo nos miramos a nosotros mismos?

A veces nos miramos de una manera laxa y otras, exigente. ¿En qué situaciones lo hago de un modo u otro? ¿Qué hay detrás de esas maneras de mirarme?

¿Cómo reacciono ante lo que dicen de mí? ¿Soy capaz de aceptar lo que hablan de mí, aunque no me guste?

Vamos a mirarnos y a mirar con los ojos misericordiosos de Dios, y descubrir cómo cambia nuestro modo de vivir y de sentir.

San Francisco dice: “Cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y no más”, desde esa mirada de Dios hacia nosotros vamos a buscar esa relación personalizada con Él, vamos a intentar ser lo que somos ante Él y para Él.

“Señor, tú me sondeas y me conoces”

Ora con el salmo, abre el corazón al Señor, Él te conoce, no necesitas aparentar ante Él y a través de Él podrás conocerte a ti mismo para mirarte y mirar con sus ojos de misericordia y amor. Solo desde su mirada, serán iluminadas tus tinieblas y tu mirada se parecerá cada vez más a la suya.